EL CALENDARIO AZTECA

Por FRANCISCO GAVIDIA

El pueblo mexicano llamaba a este monumento "el reloj de Moctezuma" y esto recuerda que los indios de Palenke llaman "escuela" al "templo de los tableros". Este pensar concuerda con el del primer y mejor intérprete del *monolito*, Antonio de León y Gama. Nosotros lo consideraremos como un diagrama o esquema; o como hoy se dice, un nomograma.

El Sol *forma* los días—y los 20 días, *novena* parte de los 180 de verano, que son los del *anes* indígena—, rodean la compleja figura central. El signo de uno de ellos, —Ollín—, o movimiento del Sol, —*que traza cada* año una inmensa X, cuyas aspas cruzan el firmamento de Oriente a Poniente—, se repite en enorme tamaño en dicha figura central: la figura central es, pues, el Sol. Agreguemos a la obra insuperable de ornamentación que forman las horas del día y de la noche con sus sendas ocho saetas y ocho aspas de dibujo elegante.

Horas del día: I—del dios del Fuego. II—de la Luna. III—de la diosa del Agua. IV—del Ollín. V—de la diosa Amor. VI—del dios Mictlán. VII—de la Tierra. VIII—del dios de la Lluvia.

Horas de la noche: I—de la Estrella Vespertina. II—de la Vía Láctea. III—de la deidad de la Noche. IV—*del Aldebarán*, la estrella *roja que sigue paso a* paso a las pléyades. V—la hora del dios Creador. VI—la hora del Sol. VII—de la Luna. VIII—de la Estrella de la Mañana.

Más para este horario, que tiene muchas subdivisiones, se necesitó, en medio, del cambio constante del escenario de los cielos, fijar una señal invariable—una coordenada. Veamos esto. Arrojado de lo alto del templo mayor, en la destrucción del antiguo México, el monolito se rompió en los cantos y esquinas, dejando intacto el gran disco; un borde irregular a la izquierda, conserva signos que algún sabio ha dicho que puede que sean constelaciones, y en efecto, aquellos incansables observadores del cielo han dejado en el fragmento del borde inferior izquierdo, la constelación de Casiopea, con su forma de W invertida que enfila, con una de sus más grandes estrellas el 21 de marzo el punto en que se sitúa el Sol y en que precisamente el círculo ecuatorial celeste toca la eclíptica, pasando por alfa y gamma de Andrómeda.

Esta línea que es el primer círculo horario, termina en la Estrella Polar, que estaría representada como lo están los tres astros y el punto vernal indicados, a distancia proporcional, por enormes puntos circulares; pero la Estrella Polar desapareció con el fragmento roto.

Pongo a continuación un esquema de los signos de la piedra y de la región del cielo descritos:

Menos fácil de identificar que el Sol central es el otro prodigio ornamental que forma los bordes del gran círculo. Son dos figuras de serpiente—la cual entra como signo del Cielo, con dos cabezas, y como signo de Venus, en la maya; y como signo de la Tierra y de la misma Venus en lo tolteca. El Sol, que sepamos, no usa este monograma. Sus escamas llevan el signo del fuego nuevo o nuevos siglos; sus cabezas están rodeadas por las siete pléyades, que al culminar en el cenit, abrían el nuevo siglo y el año nuevo como en Roma en tiempo de Virgilio, haciendo parte del Taurus, según el famoso verso del cisne mantuano:

Cuando el cándido toro
Entreabre el año con sus cuernos de oro
Candidus, auratis-aperit quum-(cornibus-annum,
Taurus.

Examinado el canto, a proyección del disco, primero se ofrece un collar de 156 perlas que rodea el corto cilindro. En concepto de hipótesis pensamos en la unidad venusina de 24 años (8 años solares $\times 3 = 5$ venusinos) los cuales, multiplicados por 156 dan el total de 3,744 años, de los cálculos de la página 24 del Códice de Dresde, que relaciona los períodos lunares, venusinos y solares. ¿Habrá relación entre la piedra del Sol y el Códice de Dresde?

Pero se ofrece otra hipótesis. Estas 156 perlas del canto, al mismo tiempo, son múltiples de tres fuegos nuevos o siglos. ($52 \times 3 = 156$). El mismo canto del disco tiene al derredor 32 grupos formados por una mariposa entre dos obsidianas o puñales de piedra. Cada uno de ellos como sabemos, lo mismo la mariposa, según los arqueólogos, representa un fuego nuevo o siglo de 52 años. Esto hace cada grupo, $52 \times 3 = 156$. Es decir, 156 puede ser coeficiente de los 32 grupos, lo que arroja (32×156) la cantidad de 4,992 años o sean las tres grandes épocas, cada una de $1{,}664 \times 3 = 4{,}992$ o sean las tres grandes épocas transcurridas de la cronología tolteca.

También propongo para estudiarse, si fuese digno de ello, la analogía que hay entre la Piedra del Sol con sus dos serpientes, y el Tablero del Sol, que está en México, y en que las Estrellas de la Tarde y la Mañana ocupan a los lados del Sol, posiciones simétricas a las de las serpientes ornamentales del monolito.

Estas también parecen llevar los períodos de Venues, de 104 años (que son las dobles pléyades) el de 416 años. (formado por cuatrienios que expresan repetidas 104 veces, 4 barritas).

Dejando la hipótesis, henos aquí en terreno firme al final de nuestra tarea.

El signo 13 caña que corona el frente del monolito, es el último año del siglo 1 obsidiana que con su acompañado o Señor le hallan en la piedra a ambos lados de la flecha equinoxial. El signo caña lo usaron solamente los toltecas; este signo y los períodos antes indicados, y el testimonio de los cronistas que señalan la fecha en que los astrónomos, presididos por el sabio Vemac, hicieron la reforma del Calendario en Vevetlapallan, mandando esculpirla en un monumento durable, nos ponen en la noche del día 21 para amanecer 22 de diciembre, del solsticio ritual, del año 700 de nuestra Era en que se inauguró la piedra del Sol; esto es, a los tres períodos vencidos de 1,664 (416×4), cada uno, o sean 4,992 años—más el primer gran siglo de 104 años de la 4a. Epoca que empezaba—que tal es el 13 Caña de 1 Obsidiana—en tolteca, Matlacte omey Acatl de Ce Tecpatl.

Tal es este monumento que da clara idea de lo que fueron los toltecas ascendientes, cognados y maestros de los pueblos precolombinos de Centro América y México.

Francisco GAVIDIA.

LA NERVIOSIDAD DE LOS NIÑOS

Por MADAME FESTOYER

La nerviosidad se muestra de muy diversos modos en los niños. Los niños que se muerden las uñas, los tartamudos, aquellos que se acostumbran a tener el dedo pulgar en la boca, los que no pueden tener quietas las manos y todos los que a cada momento están importunando a sus madres, son casos concretos de nerviosidad que tienen su fundamento en los defectos de la vista, en las adenoides o glandiformes y en las tonsillas o agallas, ese montón de folículas mucosas que se forma entre los pilares del velo del paladar.

Uno de los peores casos de adenoides que hemos tenido ocasión de presenciar fue con motivo de una inspección de escuelas. Hablábamos a un niño de siete a ocho años y éste nos miraba con la boca abierta, respirando con irregularidad, sin ninguna expresión en sus facciones, su labio superior era demasiado corto, la mandíbula inferior mal formada y las mejillas muy hacia atrás; parecía un poco sordo y tardío en reaccionar, con imperfección, ante las pocas sencillísimas pruebas a que le sometimos.

EL TARTAMUDEO

El hábito a tartamudear es lo más fácil que adquieran los niños entre la edad de los tres a los ocho años; de todos modos podemos asegurar que las dos quintas partes de niños tartamudos lo han sido en fecha anterior a su entrada en las escuelas; que es tanto como decir que los padres son responsables del tartamudeo de sus hijos, ya que las autoridades médicas están conformes con que de cada diez casos se pueden curar nueve con la debida atención de los padres.

Para curar a un niño de seis años su tartamudeo hay que evitarle toda reprensión, que se burlen de él y le ridiculicen; no debe contrariársele, ni atormentársele, incomodarle o impacientarle; hay que evitarle en todo lo posible el que note diferencia alguna entre sí y los demás de habla natural. Incluso al estarle corrigiendo hay que ocultar el propósito de estarle curando un defecto.

Una base necesaria para todo tratamiento específico es la salud en general. Cuiden mucho las madres de que los alimentos, las ropas, el sueño, los baños y la actividad muscular de sus hijos sean lo mejor que puedan. Y cuando se hallen a solas con ellos, en ocasiones buscadas a propósito, hágase lo posible porque aprendan y practiquen el respirar con la boca cerrada, el ejercicio diafragmático y la vocalización.

Si para respirar con la boca cerrada halla dificultades la criatura, es aconsejable llevarla al médico para que le corrija los conductos respiratorios.

El respirar diafragmáticamente se adquiere manteniendo la boca cerrada mientras se corre. Pero como eso no es bastante para adquirir el hábito de respirar profundo, deben las madres acompañar a sus hijos en los ejercicios de respiración.

La vocalización casera puede empezarse contando uno, dos, tres, etc., al compás de la mano, como si se estuviera aprendiendo el solfeo. Los cantos caseros son también un buen ejercicio, e igualmente los de la escuela; con ellos y con los ejercicios físicos se le inculca a la criatura la mayor cantidad de sentido rítmico que sea posible en su mentalidad.

Debe también hacérsele practicar el pensar y hablar con cierta rapidez, palabras de una sola sílaba y oraciones muy cortas y sencillas, tales como: "¿Ves este libro?", para que conteste: "Sí". "¿Dónde está el libro?" "En la mesa". "¿Para qué sirve?" "Para leer", etc.

Estas prácticas no deben extenderse a muchas palabras, a fin de que resulte un aprendizaje lento, pues la precipitación pondrá en peligro los fines que se persiguen. El excitamiento desequilibrará el balance normal de la criatura. Y la viciosa influencia de críticas, poco o nada simpáticas, retardará más que ninguna otra causa la adquisición de una mejor manera de hablar; así que, no deberá consentirse esa influencia desconcertante.

Tenemos que comprender que el tartamudeo es ante todo una dolencia mental. El miedo es la causa primordial de él. Este defecto se alimenta con la ansiedad, con la preocupación y con la vergüenza. Ninguna mejoría y, mucho menos, cura radical puede esperarse si el niño está lleno de ansiedades, descorazonado o apenado por su desgracia.

Por lo general, la buena salud física ayudará al control de los músculos para llegar a la naturalidad. La cura radical descansa en hacer que el niño consiga una verdadera fuerza de voluntad. Si él tiene valor para comenzar, un gran deseo de mejorar, y goza con el triunfo a conseguir, seguramente que adelantará con el tratamiento correctivo que su madre le ponga; de otra manera no es posible ninguna ventaja adecuada.

El ritmo convertirá el mecanismo del habla en acción periódica. La falta de regularidad es la más obvia entre todos los síntomas, y se remedia con muchos ejercicios rítmicos.

Si evitamos el mirar directamente a los ojos del niño tartamudo al estar corrigiéndole, no se le disgustará con la im-

(Pasa a la 7a. Pág., columna 5a.)

El Deber

Por SAMUEL SMILES

Sea cual fuere tu raza o tu idioma, siempre eres el mismo. Ante tu mirada el deber constante llama, arde con inmutable luz, a través de obscuros o de radiantes días.

La Ola de la Vida.

¿Por qué, oh hombre, vituperas el mundo? El mundo es bellísimo, dispuesto conforme a la mejor y más perfecta razón, aunque para ti pueda ser impuro y malo, porque tú eres impuro y malo, en un mundo bueno.

Marcelino PICIGNO.

El hombre no vive únicamente para sí. Vive también para el bien de los demás, tanto como para el propio. Cada cual tiene deberes que llenar, así el más rico como el más pobre. Para algunos, la vida es un placer, para otros un sufrimiento. Pero los mejores no viven solo para gozar, ni siquiera para la familia. Su móvil más poderoso es el trabajo fundado en la esperanza, y útil para toda causa buena.

Hierocles dice que cada uno de nosotros es un centro rodeado de muchos círculos concéntricos. De nosotros se extiende el primer círculo y comprende a padres, esposas e hijos. El siguiente círculo concéntrico comprende a los parientes, después a los conciudadanos, y por último a toda la raza humana.

Cumplir en este mundo con nuestros deberes para con Dios y para con los hombres, conforme e invariablemente, requiere el cultivo de todas las facultades que Dios nos ha concedido. El conocimiento del bien y del mal, el conocimiento de lo justo es lo que nos hace responsables ante los hombres aquí, y ante Dios más adelante.

La espera del deber es infinita. Existe en todas las condiciones de la vida. No podemos escoger el ser ricos o pobres, ser felices o desgraciados: pero nos corresponde el llenar el deber que nos rodea por todas partes. La obediencia al deber, a toda costa y riesgo, es la mismísima esencia de la más elevada vida civilizada. Se deben ejecutar los grandes actos, desearlos morir por ellos, ahora lo mismo que en los tiempos pasados.

En ocasiones unimos la idea del deber con la confianza del soldado, recordamos al centinela pagano que fue hallado en Pompeya, muerto en su puesto durante el enterramiento de la ciudad bajo las cenizas del Vesubio, hace mil ochocientos años. Este era el verdadero soldado. Era su deber. Había sido colocado para guardar ese puesto y no lo abandonó. Quedó asfixiado por los vapores sulfurosos de las cenizas, pero sobrevive su memoria. Aún se ve su yelmo, su lanza y su coraza en el Museo de Nápoles.

Este soldado era obediente y disciplinado. Hizo aquello para que fue elegido. La obediencia al padre, al maestro, al superior, es lo que debiera principiar con la obediencia. Con todo, la edad no nos dispensa de ella. Tenemos que ser obedientes hasta el fin. El deber en su forma más pura es tan absoluto, que al llenarlo uno, jamás piensa en manera alguna en sí. Ahí está. Acerquémonos a una época muy posterior a la del soldado romano, de Pompeya, cuando el Birkenhead se había ido a pique frente a la costa de Africa con sus valientes soldados, que hicieron un "feu de joie", al undirse bajo las olas. Fue obsequiado el duque de Wellington con un banquete en la Academia Real, después que la noticia hubo llegado a Inglaterra: dice Macaulay: "Observé (y el señor Lawrence, el ministro americano, lo observó igualmente), que en elogio de los infelices que habían sucumbido, jamás habló el duque de su valor, pero sí siempre de su disciplina y subordinación. "La repitió varias veces. Creo que el valor lo trataba como cosa que debía sobreentenderse.

El deber es consagrado a sí mismo. No es solamente entrépito. El gladiador que combatía contra un león, con el valor de un león, era impulsado por el ardor de los espectadores, nunca se olvidaba de sí y de sus premios. Pizarro era extremadamente audáz, pero en medio de sus terribles penalidades se hallaba animado por su amor al oro.

"¿Quieres ser grande?, preguntaba San Agustín, pues comenzad entonces por ser pequeño. ¿Deseais construir un vasto y elevado edificio? Pensad primero en los cimientos de la humanidad. Cuanto más alto deba de ser vuestro edificio, tanto más profundos deben de ser sus cimientos. La modesta humanidad es la corona de la belleza.

El mejor deber se realiza en secreto, y fuera de la vista de los hombres. Allí efectúa su obra consagrada y noblemente. No sigue la rutina de la moralidad de formas convencionales de la sociedad. No se pregona a sí mismo. Adopta un credo más amplio y un código más elevado; y el hecho de someterse a él y obedecerlo, basta para considerar a toda vida y toda acción humana a través del prisma de una eterna obligación hacia la raza. Nuestras maldades o nuestras acciones negligentes incurren siempre en deudas que, más tarde o más temprano, tiene que abandonar la humanidad.

Mas, ¿cómo aprender a cumplir nuestro deber? ¿Habrá en ello alguna dificultad? Primeramente está el deber universal y continuado hacia Dios. Siguen luego otros: el deber hacia la familia; el deber hacia nuestros vecinos; el deber de los amos hacia los sirvientes y de éstos para con los amos; el deber para con nuestros semejantes; el deber para con el Estado, que a su vez tiene así mismo que llenar su deber para con los ciudadanos.

Muchos de estos deberes se llenan y se cumplen privadamente. Nuestra vida pública debe ser conocida perfectamente, pero en privado está aquello que nadie ve: La vida interior del alma del espíritu. Nadie puede matar nuestra alma, la que sólo puede perecer por su propio suicidio. Si cada uno de nosotros podemos hacer algo mejor, más puro y más noble, habremos obrado quizá lo mejor que podamos.

SE LE NOMBRO MIEMBRO HONORARIO DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA

(Por Hilo Directo)

LIMA, Perú, diciembre 30. (AP)—La Academia Nacional de Medicina recibió hoy al Embajador de México en Estados Unidos, doctor Francisco Castillo Nájera, nombrándolo miembro honorario mediante diploma que se le entregó en una ceremonia especial, nombramiento que recibió de manos del presidente de la citada Academia.

LA VULCANIZADORA "TOVAR"

La más bien equipada en el Occidente de la República Mexicana, con Talleres anexos para Reparación técnica de motores, desea UN FELIZ AÑO NUEVO : : : a toda su Estimable Clientela : : :

RECUERDE UD.

Que en materia de Vulcanización y Reparación de Llantas y Tubos no tenemos rival y que por cada pieza vieja siempre

¡¡¡ENTREGAMOS UNA NUEVA!!!

Avenida Corona, 468. Tel. Mex. 15-49

GUADALAJARA, JAL.

ENERO 1º. DE 1937